

UNIVERSIDAD DEL ZULIA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES
CENTRO DE ESTUDIOS DE LA EMPRESA

LA PRIMERA EXPERIENCIA DE INVESTIGACION*

Adaptación de: Estilo Escolar, Un Caso Práctico, de W. Pauk

Maracaibo, Septiembre 1991

INTRODUCCION

Durante nuestra práctica como profesores de metodología de investigación y asesores de tesis de grado, permanentemente nos hemos enfrentado a las dificultades que presentan los estudiantes para desarrollar un proceso de investigación.

Siempre nos sentimos insatisfechos con la formación metodológica que han adquirido en los diferentes niveles. Por esa razón continuamente hemos estado intentando diversas alternativas de formación para la investigación, y en ese mismo esfuerzo hemos producido algunos materiales.

Durante algún tiempo, preocupados por el problema eminentemente metodológico, en cuanto herramientas del pensamiento para interpretar los fenómenos de la realidad, descuidamos los aspectos técnicos. Este es el tema mas tratado por diferentes autores, y al respecto existe una profusa bibliografía. Sin embargo, los materiales existentes no dan respuesta suficiente a problemas concretos y cotidianos del proceso de investigación social. Este trabajo intenta cubrir ese vacío.

Cuando comenzamos a trabajar en investigación, tuvimos la suerte de estudiar un material titulado: "Estilo Escolar: Un Caso Práctico", de W. Pauk. Allí encontramos un conjunto de técnicas a partir de las cuales se inició el desarrollo de un método de trabajo, que se fué corrigiendo y enriqueciendo progresivamente, hasta formar parte de nuestra manera de ser, al punto de olvidarnos del artículo de Pauk. Este había sido incluido como anexo en una guía de autoaprendizaje sobre técnicas de investigación que elaboramos en el Colegio Universitario de Maracaibo.

Recientemente resolvimos revisar estos primeros trabajos, a los cuales no se les había dado uso en L.U.Z., y nos sorprendimos por haber desechado la propuesta de Pauk. Sin embargo, vimos que hoy no podía utilizarse sin modificarla. Era necesario hacerle los ajustes que otras propuestas y la experiencia de muchos años como investigadora del Centro de Estudios de la Empresa fueron imponiendo al confrontar en la práctica, discutir, redefinir y experimentar de nuevo. Los aportes mas importantes los debemos a Jesús Rivero, Ilis Alfonzo y Rafael Ramirez.

Este es un material para leer, ejercitar, consultar y ejercitar de nuevo. Indudablemente no resuelve todos los problemas de la investigación, pero es un buen comienzo y da algunas pistas sobre áreas de consulta complementarias e indispensables. La deficiencia fundamental de este trabajo está relacionada con la construcción de los instrumentos de recolección de información y con las herramientas de análisis, cuestiones que tan solo se introducen mínimamente, y que no pueden resolverse de un momento a otro, sino en base a estudio y experiencia.

Se recomienda una lectura inicial de todo el material, a fin de conocer sus posibilidades, para luego mantenerlo como material de consulta a medida que se vaya avanzando en el proceso de planificación y desarrollo de la investigación, así como en la elaboración del informe final.

Prof. Teresa Gamboa

UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACION*

La matrícula era como una partida de ajedrez. Los estudiantes precavidos estaban a la cabeza de largas colas, no precisamente para conseguir los cursos mejores, sino para evitar quedarse empantanados en uno, el del profesor Rivero.

Las probabilidades de verse forzado a entrar en la clase de las tres en punto eran muy escasas, pero no por eso menos aterradoras para correr el riesgo. Según decían los estudiantes, el profesor Rivero tenía un trato especial con la administración; podía escoger veinte alumnos nuevos para su clase, pero tenía que aceptar otros diez de la matrícula general.

Este procedimiento desusado era un pacto. Se produjo de la siguiente manera: el profesor Rivero solo había enseñado cursos de postgrado; pero hacía diez años decidió que le gustaría enseñar una sección de Redacción de Informes para alumnos de pregrado.

En consecuencia, planteó al jefe del departamento que se haría cargo de veinte alumnos nuevos, para convertirlos en estudiantes de categoría.

El decano se enfrentó a un dilema. Por una parte, el digno y eminente Rivero podría tomar como un desaire su negativa. Además, de otras Universidades buscaban con gran interés a Rivero. Era la antorcha brillante de esta Universidad.

Pero, por otra parte, una respuesta positiva representaría un golpe a la moral de los demás miembros del departamento, que no tendrían mas remedio que hacerse cargo de su consabido grupo de treinta por clase; de aquí surgió

el pacto.

Desde el primer día de clase vi lo acertadamente que había elegido Rivero. Los veinte eran genios. Mas tarde me enteré de que todos ellos habían obtenido la máxima calificación en la secundaria, y de que todos se acercaban a un promedio de dieciocho puntos.

Yo había obtenido en la prueba de aptitud académica el mínimo indispensable, aunque me sentía orgulloso de mis diecisiete en matemáticas. Pero el caso era que se trataba de un curso de redacción, en el cual el talento verbal desempeña el papel principal.

Al principio creí que se trataba de un rumor nada mas, pero después de la primera prueba averigüé que era cierto. Los diez desventurados comparamos nuestras notas y vimos que estábamos entre los cero cinco y cero ocho puntos.

Pero nadie ponía en duda la honorabilidad del profesor Rivero. Nuestros trabajos estaban llenos de anotaciones, símbolos y comentarios optimistas. Sin embargo, en lo que no estábamos de acuerdo, era en su criterio para calificar: sus patrones no eran para pobres mortales como nosotros.

Seis pasaron inmediatamente a otras secciones; los otros tres, después del segundo examen oral. Todo el mundo sabía que podía ser trasladado. Los demás profesores aguantaron y cargaron con el peso adicional que se les vino encima, pero de esta manera se mantenía el buen espíritu,

* Adaptación de PAUK, W. "Estilo Escolar: Un caso Práctico" en Anderson J., Redacción de Tesis y Trabajos Escolares. Pags. 43-55 (Adaptación de Teresa Gamboa).

tener una prueba definitiva de ello.

Sin embargo, era la única oportunidad que se me presentaba de aumentar el promedio ganado con tantos sudores, hasta los diez requeridos. Iba a tener la ventaja del tiempo. El tiempo, si es suficiente, es el gran nivelador, porque así es verdaderamente democrático. Todos recibimos cada mañana la misma cantidad de tiempo; no hay distinciones entre el ahorrador y el pródigo; entre el holgazán y el diligente. Todo depende de cómo lo utilizemos.

LA ELECCION DEL TEMA

Todos sabían de sobra lo que era el trabajo de investigación para Rivero. Pero también era cierto que solo había que entregarlo una semana después de las vacaciones de Semana Santa, para las cuales faltaba mucho tiempo. Estábamos en octubre.

No obstante hubo suspiros y susurros espontáneos. Apenas pude oír lo que el profesor estaba diciendo contra los plagios. Sobre la elección del tema, no sé cómo logré enterarme de esto:

EL PRIMER TEMA QUE ABORDEN
DEBE REDUCIRSE TRES O CUATRO
VECES, POR LO MENOS.

Que quería decir con esto?

Cuando salieron todos de la clase, me dirigí al profesor Rivero, y le pregunté qué significaba aquello de "reducir el tema".

Me contestó: "Si usted por

ejemplo, elige el tema de la Rebelión Militar del 4 de febrero, puede estar casi seguro de que no le va a salir bien, porque no hay posibilidad de cubrir un asunto tan extenso; serían necesarias docenas de libros para exponer el tema, no un trabajo de cincuenta páginas, y por supuesto, un buen equipo y mucho tiempo para la investigación. Tenga presente que

EL TITULO DE SU TRABAJO ES
UNA PROMESA DE PRESENTAR
ALGO CONCRETO.

Hasta una limitación del asunto, reduciéndolo a "las consecuencias del 4F" es todavía demasiado extensa. Una tercera reducción, considerando solo "las consecuencias económicas, se acercaría mas a las proporciones convenientes. Sin embargo estas son diversas y complejas, por lo cual sería preferible tomar una sola de ellas, por ejemplo "la estabilización de precios de la cesta básica, teniendo en cuenta que la estabilización se debe estudiar a través de las variaciones en los precios".

Si además, hacemos una reducción adicional limitando el ámbito geográfico y el tiempo, nos acercamos a las proporciones posibles: "Variaciones de precios de la cesta básica a raíz del 4F en Maracaibo durante los meses de enero a junio 1992"

Este sería un tema para el cual podrían reunirse datos suficientes, y que cabría perfectamente en un trabajo así, tratado con profundidad. Es mas conveniente reducir el tema y profundizar, que tratar superficialmente un tema amplio.

porque administrativamente por lo menos, todas las secciones comenzaron con sus treinta alumnos.

Quizás se debiese al instinto ratonil innato en mí o al ojo fulgurante de Rivero, pero yo seguí como el extraño invitado de bodas. El día siguiente al último para ser trasladado, me senté en el asiento de siempre.

Los otros veinte alumnos, que generalmente charlaban por los codos hasta que el profesor Rivero entraba por la puerta, estaban sumidos en un extraño silencio. Es que verán ustedes, durante diez años jamás había permanecido en la clase de Rivero ni uno solo que no fuera elegido. Esto lo sabían todos.

A nuestros oídos llegaron los pasos rápidos y firmes de Rivero que se iba acercando a la puerta abierta. Su ritmo era más veloz que otras veces. Vimos cómo la punta de su pie izquierdo traspasaba el espacio vacío del umbral. Estaba entrando.

La sangre me martilleaba las sienes. Apenas veía. Con el siguiente paso se iría derecho al escritorio, dejaba sus notas encima y decía buenas tardes a la clase. Quizás fuese a hacer lo mismo hoy, pero yo sabía que iba a ser distinto.

Su mano derecha asomó por el vano de la puerta, y después apareció su cabeza. La tenía vuelta hacia mí. Sabía que la iba a volver antes de que entrase. En las condiciones en que yo estaba, no sabía decir si tenía los labios entreabiertos o ligeramente apretados.

Rivero no saludó a los alumnos como era su costumbre. Se limitó a dar la clase, solo que más gravemente que otros días. Yo no sabía que hacer. Parecía como si yo hubiese contaminado la atmósfera. Quisiera haberme conducido menos descaradamente.

Pero el lunes la clase recobró su ritmo y ambiente normal. Yo estaba presente en ella, aunque sin ser aceptado allí. El número veinte estaba sentado en un cuadrado macizo, yo fuera del cuadrado, solo, como un apéndice. Pero esto no me importaba, porque me sentía verdaderamente fascinado con el profesor Rivero. Era un gran maestro.

Yo tomaba un buen número de apuntes, estudiaba y preparaba las tareas. En las discusiones, de cuando en cuando me olvidaba de mí mismo y me atrevía a tomar la palabra. Trabajaba como un esclavo para las pruebas verbales y los exámenes, pero siempre me parecía que quedaba un poco corto.

No era que no fuese capaz de entender las ideas y los conceptos sino que siempre me faltaba tiempo. Necesitaba más tiempo para reflexionar. Era más lento, mucho más lento que los demás. Pero no por eso me desanimaba. Estaba aprendiendo mucho.

Poco antes de las vacaciones de Navidad, el profesor Rivero asignó la realización del trabajo de investigación, con una extensión de cincuenta páginas, que representaba la tercera parte de la nota final. Debí quedarme petrificado porque no sabía escribir. Eso me constaba, y ahora el profesor Rivero iba a

tener una prueba definitiva de ello.

Sin embargo, era la única oportunidad que se me presentaba de aumentar el promedio ganado con tantos sudores, hasta los diez requeridos. Iba a tener la ventaja del tiempo. El tiempo, si es suficiente, es el gran nivelador, porque así es verdaderamente democrático. Todos recibimos cada mañana la misma cantidad de tiempo; no hay distinciones entre el ahorrador y el pródigo; entre el holgazán y el diligente. Todo depende de cómo lo utilicemos.

LA ELECCION DEL TEMA

Todos sabían de sobra lo que era el trabajo de investigación para Rivero. Pero también era cierto que solo había que entregarlo una semana después de las vacaciones de Semana Santa, para las cuales faltaba mucho tiempo. Estábamos en octubre.

No obstante hubo suspiros y susurros espontáneos. Apenas pude oír lo que el profesor estaba diciendo contra los plagios. Sobre la elección del tema, no sé cómo logré enterarme de esto:

EL PRIMER TEMA QUE ABORDEN
DEBE REDUCIRSE TRES O CUATRO
VECES, POR LO MENOS.

Que quería decir con esto?

Cuando salieron todos de la clase, me dirigí al profesor Rivero, y le pregunté qué significaba aquello de "reducir el tema".

Me contestó: "Si usted por

ejemplo, elige el tema de la Rebelión Militar del 4 de febrero, puede estar casi seguro de que no le va a salir bien, porque no hay posibilidad de cubrir un asunto tan extenso; serían necesarias docenas de libros para exponer el tema, no un trabajo de cincuenta páginas, y por supuesto, un buen equipo y mucho tiempo para la investigación. Tenga presente que

EL TITULO DE SU TRABAJO ES
UNA PROMESA DE PRESENTAR
ALGO CONCRETO.

Hasta una limitación del asunto, reduciéndolo a "las consecuencias del 4F" es todavía demasiado extensa. Una tercera reducción, considerando solo "las consecuencias económicas, se acercaría más a las proporciones convenientes. Sin embargo estas son diversas y complejas, por lo cual sería preferible tomar una sola de ellas, por ejemplo "la estabilización de precios de la cesta básica, teniendo en cuenta que la estabilización se debe estudiar a través de las variaciones en los precios".

Si además, hacemos una reducción adicional limitando el ámbito geográfico y el tiempo, nos acercamos a las proporciones posibles: "Variaciones de precios de la cesta básica a raíz del 4F en Maracaibo durante los meses de enero a junio 1992"

Este sería un tema para el cual podrían reunirse datos suficientes, y que cabría perfectamente en un trabajo así, tratado con profundidad. Es más conveniente reducir el tema y profundizar, que tratar superficialmente un tema amplio.

Me explicó luego que la reducción tiene que ver con tres cuestiones básicas:

- Un hecho, acción o fenómeno
- El tiempo en que ocurre
- El espacio en que se realiza

A veces al reducir el hecho, ya está implícito el tiempo o el espacio, cuando se trata de acontecimientos únicos, que han sucedido en un tiempo restringido y en un lugar específico.

El profesor Rivero me hizo una última recomendación: Se entiende que estudiar un hecho concreto no implica perder la visión panorámica del contexto. En este caso, la situación política, económica y social del país.

Además, para poder elegir y delimitar el tema se requiere tener un conocimiento previo aproximado del asunto.

Me sentí tan interesado por la redacción de aquel examen escrito, que inmediatamente me dirigí a la biblioteca, impaciente y decidido a seleccionar un buen asunto en el cual poner por obra este método nuevo de reducir el tema.

Me quedé cariacontecido al encontrar la cavernosa biblioteca tan desierta de alumnos. Pero, claro está, ya habría tiempo de sobra en las vacaciones de Navidad y Semana Santa; todavía no corría prisa.

Me dirigí a la bibliotecaria asesora, quien se sonrió y pareció sentirse feliz de tener algo que hacer. Me enseñó donde podría encontrar y utilizar los distintos libros especiales de consulta, que

podía necesitar para iniciar la investigación exploratoria sobre los distintos temas posibles sugeridos por el profesor Rivero.

Otra bibliotecaria que se nos unió expuso una idea bastante interesante. "Si un estudiante, en su primer año, selecciona cuidadosamente un área de estudio y sigue durante los cinco años de su carrera investigando y escribiendo sobre el mismo tema, posiblemente llegará a convertirse en un especialista destacado". Esto me subyugo.

En consecuencia, estuve pensando cinco días en diecinueve áreas de estudio, incluyendo otras áreas además de las propuestas por el profesor. Hice algunas notas sobre las mismas y reflexioné sobre sus posibilidades e importancia. En dos semanas había descartado catorce. De las cinco restantes decidí hablar detenidamente con el profesor.

Rivero manifestó alegría al verme. En cosa de cinco minutos eliminamos dos. En cuanto a las tres que quedaban, me recomendó que hablase con los profesores especializados en los campos respectivos.

Estas conversaciones fueron muy interesantes. Conocí a tres nuevos profesores, de los cuales obtuve no solo puntos de vista valiosos, sino títulos importantes sobre el tema. Después de meditar sobre las sugerencias que me hicieron los tres, opté por la materia que me pareció mejor investigar, y a la que iba a dedicar en adelante mi tiempo.

LA TECNICA DEL FICHAJE

Total que decidido ya el tema y reducido según las normas aprendidas, regresé a la biblioteca y empecé a leer y a recoger datos. Al terminar la primera semana, no había visto todavía a nadie en la sala de lectura, lo cual volvió a sorprenderme.

Pronto seleccioné unos cuantos libros y revistas y empecé a tomar notas en hojas de papel. La bibliotecaria asesora se acercó a mí y me preguntó si no conocía las ventajas de utilizar para mis apuntes, fichas de cartulina o de papel.

Sin darme tiempo para contestar, añadió que si no podía después clasificar mis apuntes, me iban a dar mucho trabajo, y acaso no me valiesen para nada. Las recomendaciones concretas que hizo fueron las siguientes:

1º Utilizar un tipo de ficha de acuerdo al tamaño de la letra y a las posibilidades económicas. Lo mejor es comprar un block rayado y picarlo horizontalmente por la mitad.

2º De toda fuente consultada se debe hacer inmediatamente la ficha de autor o bibliográfica, anotando el lugar de localización de la fuente, (indispensable para hacer segundas consultas), el autor, título, subtítulo, título en el idioma original, traductor, número de edición, lugar y fecha en que fué escrito, editorial, ciudad y fecha de edición.

3º Anotar solo una idea o una pequeña porción de ideas afines en cada ficha de contenido,

esto es, un solo párrafo de un solo tema. No fraccionar nunca un párrafo en dos fichas, ni escribir las fichas por ambas caras.

4º En el tope superior izquierdo de cada ficha de contenido, anotar el autor, título y página u otros datos para identificar dónde se obtuvo la información, o sea la fuente.

5º Casi todas las fichas de contenido deben hacerse textuales, colocando entre comillas los textos literales. Dejar la interpretación para el análisis posterior, a fin de evitar distorsiones de los datos.

6º Cuando se le ocurra a uno una idea o punto de vista, puede anotarlo en la misma ficha entre paréntesis, o en ficha aparte.

7º Encabezar cada ficha de contenido con un título preciso del asunto desarrollado en ella, que exprese en forma telegráfica y concreta el tema y debajo el subtema, en el tope superior derecho de la ficha.

El título de las fichas es la base para poderlas clasificar posteriormente. Para titular las fichas es necesario saber de qué habla el párrafo. Con este fin debemos observar cual es la palabra clave, o sea, aquella que mas se repite en el párrafo.

La palabra clave representa una persona, acontecimiento, cosa o cualidad, acción, algo en torno a lo cual gira la exposición. No es necesario que la misma palabra se repita; a veces el autor usa sinónimos o pronombres, e incluso pequeñas frases para sustituirla. Lo importante es darse cuenta de

que se está refiriendo siempre a la misma idea. La palabra clave constituye el tema y sugiere el título de la ficha.

Cuando el párrafo establece la relación entre dos aspectos, puede ser que encontremos dos posibles palabras claves. En esos casos es necesario cerciorarse a cual de ellas se refiere fundamentalmente el texto.

El sub-tema debe especificar aquello que el párrafo dice acerca del tema, bien sea el concepto, las características, el origen, las causas, las partes que lo componen, las consecuencias, los cambios que ha sufrido, algo con lo cual se relaciona, los obstáculos, los beneficiarios o los lesionados, etc.

Al ver que no tenía este tipo de ficha, la bibliotecaria fue a su mesa, tiró del cajón de arriba y me puso delante varios paqueticos de cartulina sujetos por sendas fajas de goma. "Son fichas viejas, escritas por un lado - me dijo -, ya me suponía que algún día podrían servir".

Después de pasar casi cuatro semanas en la biblioteca recogiendo datos en libros, revistas y periódicos, comprendí que debía recurrir a otras fuentes. Además, siendo mi tema contemporáneo, era necesario buscar informantes que

hubieran participado en los acontecimientos, e incluso realizar yo mismo observaciones directas, si fuera posible, o cuando menos, conseguir material gráfico sobre el fenómeno: videos, fotografías, grabaciones, etc.

Ya tenía un conjunto de ideas a partir de informaciones

aún no sistematizadas sobre el objeto de estudio. Hice una primera clasificación de las fichas por temas, y precisé los distintos aspectos que conformaban mi objeto.

Después de leer las fichas de cada bloque, surgieron un conjunto de interrogantes sobre cuestiones que apenas conocía, y algunas que valía la pena ampliar o corroborar a través de otras fuentes.

Elaboré un cuestionario general, valiéndome de las preguntas clave de indagación. Sobre cada aspecto formulé preguntas orientadas a descubrir en cada caso qué, quién, cómo, cuándo, dónde, por qué, para qué, etc. Anoté junto a cada pregunta dónde podría conseguir la respuesta correspondiente y clasifiqué las preguntas, elaborando un cuestionario distinto para cada posible fuente de información. Así no me perdería buscando las preguntas necesarias en cada ocasión. Y me lancé a la búsqueda de respuestas a través de entrevistas, documentos y observaciones directas e indirectas.

Esto podía parecer una tarea ardua, pero se me planteó como un reto, y ya me estaba atormentando el gusanillo de la curiosidad por conocer a fondo el tema que había elegido. En la medida que me compenetraba mas con él, aumentaba mi interés.

Durante mas de dos meses dediqué todo mi tiempo libre a recopilar información de diversas fuentes, y todos los datos los fui sistematizando en fichas, según la técnica sugerida por la bibliotecaria.

EL ESQUEMA DE EXPOSICION

Cuando consideré que tenía suficiente material fichado, me pareció que ya estaba en condiciones de ponerme a escribir el primer borrador.

Despejé de papeles una gran mesa, coloqué sobre ella una caja de zapatos llena de fichas y me dediqué a clasificarlas. La bibliotecaria tenía razón. Con un título en la parte superior de cada ficha, y consignando en ella una sola idea, se hace mucho más fácil dividir las en grupos y subgrupos.

Me alegré de contar con un sistema práctico. Aquello era como jugar a las cartas.

Cuando no lograba clasificar alguna ficha, revisaba el título, y generalmente encontraba que era ambiguo, porque había anotado en una sola ficha dos ideas; en esos casos tuve que rehacerlas en dos fichas diferentes.

Me di cuenta de que la próxima vez tenía que procurar poner a las fichas títulos más concretos. Los títulos largos y ambiguos no ayudan a la clasificación.

Después de revisar los títulos de las fichas, continué el proceso de clasificación.

Aún no contaba con un guión o esquema para escribir. Intenté preparar un plan de exposición para mi trabajo inmediatamente después de haber seleccionado el tema, pero no podía saber de antemano qué material iba a encontrar, ni lo conocía suficientemente como para saber cuáles eran los diferentes

aspectos que lo constituían.

Sin embargo, aunque no tenía guión alguno, no podía decirse que había reunido al azar el material en mis fichas. Escogía aquello que, a mi parecer, tenía mayor relación con el tema seleccionado. En cuanto profundicé en él, comencé a intuir qué me podría servir, y qué debía descartar.

Cuando consideré que las fichas habían sido clasificadas por temas y subtemas, inicié la segunda etapa recomendada por el profesor Rivero en una de sus clases. Elaboré fichas pequeñas con cada tema en letras mayúsculas y cada sub-tema en minúsculas, y empecé a organizarlas de acuerdo a la lógica del proceso que estaba estudiando.

Construí un gráfico de flujo. Para ello distribuí las fichas sobre la mesa, buscando las relaciones entre los distintos temas que constituían partes del fenómeno, y las uní con flechas señaladas con tiza.

De esta manera reconstruí gráficamente el fenómeno y empecé a visualizar los aspectos que aún parecían faltar por carecer de información sobre ellos. Los anoté en sendas fichas con un color diferente (para reconocer la información que aún necesitaba buscar) y las ubiqué en el lugar correspondiente del proceso.

Igualmente identifiqué los temas fichados que no tenían una gran relación con el hecho que estaba investigando, y los descarté.

Transcribí el gráfico del proceso en una hoja grande y me dediqué a reordenar las fichas de temas y sub-temas de acuerdo a la secuencia que me pareció mas lógica para hacer la exposición. Tomé como referencia el gráfico del proceso, pero sin seguirlo mecánicamente.

La exposición tiene una lógica propia, que no puede seguir necesariamente el proceso real ni el proceso de investigación. Se trata de desarrollar las ideas de manera que expresen en forma clara y concisa la síntesis de los conocimientos adquiridos sobre el fenómeno estudiado. Se deben eliminar detalles innecesarios, y evidenciar las relaciones entre los diferentes aspectos que lo componen.

La secuencia de exposición depende del fin que se persigue y de los lectores a quienes va dirigida:

- La exposición puede hacerse avanzando progresivamente de lo particular a lo global, con el ánimo de convencer,
- o partiendo de lo mas general, que será explicado en los párrafos y secciones sucesivas.

Trabajé primero con las fichas de temas y luego ordené las fichas de subtemas dentro de cada grupo. Pasé varias horas clasificando, pensando, volviendo a clasificar, ordenando y reordenando las fichas.

Con los diversos grupos de fichas clasificadas ante mi, empecé a escribir un guion detallado de exposición.

Al barajar temas y subtemas, advertí nuevas lagunas y puntos

débiles en mis datos y volví al gráfico de proceso, en el cual realicé los ajustes que consideré necesarios. Sin embargo, en el guión no incluí todas las partes del proceso, sino aquellas que me parecieron mas importantes.

Cuando me acosté por la noche, quedaba sobre mi mesa la existencia física de un guión de trabajo; indudablemente en bruto y a grosso modo, pero mejor de lo que podría haber hecho con lápiz y papel desde el principio.

Con el guión minucioso que había preparado, me dediqué a revisar el material fichado y clasificado; separé las fichas que no debía incluir en la exposición, porque habían quedado fuera del guión.

Ademas, vi claramente la parte en que no había equilibrio ni proporción en mi trabajo por haber recopilado poca o ninguna información al respecto. Formulé un conjunto de preguntas a las cuales necesitaba dar respuesta en la búsqueda adicional de datos.

Durante los días siguientes mi tarea fue mas limitada, porque ya sabía que solo faltaban en mi fichero algunos aspectos concretos en los cuales debía concentrarme. Me vino muy bien que en cada ficha estuviera la referencia de la fuente consultada, lo cual me permitía localizarla de nuevo fácilmente, para ampliar la información.

Al cabo de unos días de pasar mis horas libres consultando de nuevo algunas fuentes, pude enriquecer y completar los datos faltantes; ahora ya estaba en condiciones de añadir nuevas notas a mi fichero.

Comprendí que cuanto mas completo fuese el archivo de fichas, mejor me iba a salir el primer borrador del trabajo. Es mucho mas fácil reorganizar montones de fichas con un solo tema en cada una de ellas, que páginas de un cuaderno tratando temas variados. Y mas difícil aun si estas hojas se han escrito por ambas caras.

ANALISIS DE LA INFORMACION Y REDACCION DEL TRABAJO

Satisfecho con mi guión, decidí comenzar a escribir el primer original; estaba compenetrado con la temática y tenía una vision global gracias al gráfico del proceso.

Pero no debía olvidar que escribir el informe no era solo un problema de redacción. Necesitaba herramientas de análisis para elaborar mis propias conclusiones a partir de la información contenida en las fichas.

El primer aspecto que debí tomar en cuenta es que en cualquier disciplina, pero especialmente en el área social, entra en juego el punto de vista del autor.

Por ello, antes de empezar a redactar, revisé las fichas de los autores consultados y traté de buscar alguna información sobre ellos, que me permitiera ubicarlos no solo como científicos sino tambien políticamente y en cuanto a nacionalidad. Estos datos los anoté en el reverso de las fichas de autor. Observé que tenía una variedad suficiente de posiciones para confrontar.

Tomé el grupo de fichas del primer subtema y las coloqué en el orden que me pareció mas lógico de acuerdo a los títulos. Luego las leí, y verifiqué la secuencia en que las ordené originalmente e hice nuevos ajustes.

Al realizar la lectura vi que algunos planteamientos se contradecían, y otros se complementaban. Reflexioné detenidamente cada una de las contradicciones encontradas, tratando de descubrir la razón de dicha contradicción.

Intenté ubicar si las contradicciones estaban en un mismo autor, o en diferentes autores, y precisé en qué consistía exactamente la contradicción. En algunos casos tuve que verificar si se trataba de un error de transcripción al hacer la ficha, y cuando fue posible y necesario, recurrí nuevamente a fuentes directas para verificar la información.

Establecí los intereses que cada autor defendía como miembro de un determinado grupo social, institución o partido político; así como las circunstancias en las que se produjo el discurso; los argumentos con que fundamentaban sus posiciones y otros aspectos que podían conducir a distorsiones intencionales o no de los datos, dando lugar a las contradicciones.

Para orientarme sobre la veracidad de los datos me preguntaba quien salía beneficiado y quien podía ser lesionado en cada caso. Saqué mis propias conclusiones y siempre que fue posible, porque tenía elementos suficientes, tomé mi propia posición. Cuando esto no fue

posible, decidí plantear en mi exposición los diferentes puntos de vista.

En los casos en que tenía dos fuentes, una de primera mano y otra indirecta, siempre le daba más validez a la fuente primaria, sin olvidar los efectos del punto de vista en la veracidad de la información u opinión.

La herramienta fundamental de análisis que utilicé fue la comparación de cuestiones como las siguientes:

- dos realidades
- la misma realidad en dos épocas distintas
- una realidad y lo escrito sobre ella
- una realidad y su representación gráfica (fotos, videos, planos, dibujos, etc.)
- el discurso de alguien con su práctica

Empecé a redactar siguiendo la misma técnica de las fichas: un párrafo sobre un solo tema en cada media hoja. Esto con la finalidad de poder realizar ajustes posteriores en la secuencia, para eliminar o agregar nuevas ideas. Con resaltador señale en cada ficha de redacción la palabra clave, que actuaría como una especie de título para facilitar el manejo de las fichas.

Cuando transcribí datos exactos no obtenidos directamente por mí, o cuando consideré necesario citar textualmente o en forma parafraseada algún párrafo, inmediatamente coloqué en la parte inferior de la ficha, la cita correspondiente, mencionando: autor, título, y página.

Cada vez que terminaba de redactar una sección, la leía para verificar el estilo utilizado y si el texto seguía una lógica coherente, si no tenía ideas repetidas o contradicciones.

Me quedé verdaderamente sorprendido al ver lo fácil que resultaba redactar un texto extenso cuando el material estaba ya en orden.

Observé que algunos aspectos del trabajo se podrían apreciar mejor si utilizaba cuadros comparativos y/o los representaba gráficamente. Elaboré primero los cuadros e ilustraciones, y redacté después.

En estos casos, me esforcé por no convertir la redacción en una lectura mecánica de los cuadros o gráficos. Concentré el texto en la explicación de los mismos y en las conclusiones sobre la información que contenían, relacionándola además con el contexto histórico.

Esto implicó en algunos casos nuevas consultas a fuentes bibliográficas y a profesores especialistas en algunas áreas. Me sugirieron que la posibilidad de profundizar sobre el tema exigiría algunos estudios estadísticos, que en esta oportunidad yo no estaba en condiciones de realizar.

Tardé casi tres semanas en terminar el documento, escribiendo solo en mis tiempos libres. Cuando lo terminé procedí inmediatamente a su lectura, y me pareció tan bien, que comprendí que iba a poder divertirme durante las vacaciones de Semana Santa. Compensación maravillosa.

Antes de salir de vacaciones, el profesor Rivero cumplió con su deber de maestro al recordar a sus alumnos la fecha de entrega del trabajo, una semana después del regreso a clases. Los estudiantes tamborileaban nerviosamente con los dedos en los pupitres y se oyó una o dos risitas inquietas, pero nadie dijo palabra.

Yo estaba pensando que pocas veces había visto en la biblioteca algunos de los veinte elegidos. Pero quien sabe! Quizas la visitaban a otras horas. También se me ocurrió que a ellos les encantaba discutir y redactar trabajos creativos, y era posible que un documento de investigación, el cual requería un trabajo asiduo y pesado, resultara demasiado vulgar para sus mentes creadoras. Pero también pensé que todo nuevo invento exige conocimientos previos y sobre todo estudio del comportamiento de los fenómenos de la realidad. Bueno! al ocurrírseme tales ideas me sentí un poco avergonzado.

Aunque no pasase el curso del profesor Rivero, la satisfacción que me produjo haber terminado casi completamente la tarea, me proporcionó el clima interior que necesitaba para pasar una Semana Santa feliz. Disfrute de un magnífico descanso.

REVISION DEL BORRADOR

Regresé a la residencia el viernes, para evitar las colas de fin de vacaciones. Aquella noche, ufano de mi mismo, tomé mi estudio ya terminado y empecé a leerlo para saborear al máximo la satisfacción de mi tarea cumplida.

Cuando terminé la página tres, se había desvanecido mi sonrisa, y al llegar a la página catorce, me sentí invadido por el pánico.

El trabajo que me pareció tan lógicamente expuesto cuando lo terminé, ahora lo observaba desarticulado, lleno de repeticiones, desorganizado, y hasta algunos párrafos carecían casi totalmente de sentido. ¿Cómo pudo ocurrir esto?

Me tranquilicé tras el primer susto, al recordar que todavía me quedaba mas de una semana, mientras algunos estudiantes apenas si habían comenzado su tarea.

Entonces caí en cuenta de la verdad que encerraban las palabras desechadas automáticamente como "prédicas de maestrillos":

NO DEBE PRESENTARSE NINGUN TRABAJO SI ANTES NO HA SIDO REVISADO.

UNA REVISION EFICAZ, SE DEBE HACER VARIOS DIAS DESPUES DE CONCLUIDA LA REDACCION, PARA APRECIAR MEJOR LOS DEFECTOS.

UNA VEZ LOCALIZADOS.... A CORREGIR Y CORREGIR!

Mi trabajo estaba lleno de faltas garrafales. Recordé entonces las etapas del proceso de revisión:

- Verificar el plan de exposición, la ilación lógica de las ideas, la estructuración de las oraciones y de los párrafos.

- Comprobar si no había incurrido en contradicciones.

- Revisar la inclusión de ejemplos y detalles explicativos.

- Verificar la comprensión del texto para los posibles lectores, preferiblemente dándoselo a leer a terceras personas.

- Ver si había uniformidad en el estilo, si la lectura resultaba interesante o pesada, si había utilizado expresiones rebuscadas, si se repetían terminos, para sustituirlos por sinónimos.

- Verificar la existencia de las citas necesarias y la correcta presentación de las mismas.

- Revisar la corrección ortográfica y la mecánica de la puntuación.

Me concentré en el plan de exposición y ví que resultaba un poco oscuro. Parte de la fundamentación general del tema, que debía formularse al comienzo estaba en el cuerpo del trabajo. Por eso no tuve mas remedio que afinar mejor la parte inicial, declarando cual era el tema general, y luego lo subdividí en los cuatro aspectos principales que me había propuesto desarrollar en sendos capítulos.

Cuando terminé esta tarea, comprendí verdaderamente por primera vez qué era lo que estaba intentando hacer. Me quedé de una pieza al ver que ni siquiera estaba clara mi propia idea de lo que me había propuesto realizar.

Cuando me meti en la cama la noche del domingo, ya tenía elaborado un planteamiento claro

de lo que iba a demostrar y dejar sentado.

Ví que esparcidos a lo largo del trabajo había retazos de información fuera de sitio; algunos los intercale en la sección introductoria, y el resto los eliminé. Me costó mucho trabajo prescindir de estas perlas, pero oía repercutir en mis oídos este consejo:

"LOS BUENOS ESCRITORES NO SACAN A RELUCIR TODO LO QUE ES INTERESANTE. Recuerden que el iceberg tiene siete octavas partes de su mole sumergidas. En un texto, esta parte sumergida - la cultura y conocimientos del individuo - le da su fuerza y poder al contenido".

La semana se deslizó rápidamente. Entre los estudiantes había rebullicio de actividad, porque estaban tratando de imprimir un ritmo mas rápido a su estudio. Había que entregar los trabajos y se venían encima los exámenes finales.

Rivero recordó que la fecha tope para entregar el trabajo era el próximo lunes. No hubo un solo rumor.

Trabajé muy duro para dar mas fuerza a la parte central del documento, ordenando sus partes de acuerdo a la secuencia establecida en el esquema. Me aseguré de que cada una de ellas tuviera real correspondencia con la formulación general del tema, y de que empezara, como los párrafos, con una afirmación de tipo genérico.

Después fui agrupando los materiales de prueba en torno a cada uno de los aspectos principales. Me extrañó mucho que

todavía algunas de estas pruebas estuviesen demasiado diseminadas, originando repeticiones.

Pensar que esto había ocurrido después de haber clasificado y ordenado lógicamente las fichas, y de haber organizado un plan de exposición, evidenciaba que había cometido errores en este proceso, tal vez porque algunas fichas todavía pudieran estar mal tituladas.

Para eliminar repeticiones coloqué los datos desubicados en las secciones correspondientes, de acuerdo a los últimos ajustes que hice al esquema de exposición.

Revisé la redacción de cada parte principal, rehaciendo todos los pasajes donde encontré cierta vaguedad. Como tenía mas material del que había empleado en la redacción original, volví a buscar en mis fichas cada vez que descubría que faltaban elementos para desarrollar alguna idea.

El martes hice un resumen, sin repeticiones, sintetizando la tesis central y sus aspectos principales, de manera que se evidenciara el dominio de la temática.

La noche del miércoles aún no había terminado la revisión y después tenía que mecanografiar mas de 50 páginas. Además, me faltaba ordenar alfabéticamente las fichas de autor para organizar la bibliografía y finalmente, elaborar la introducción.

Le pedí a mi novia que me leyera en voz alta el texto, de principio a fin, para revisar su estilo. Así pudimos localizar mejor algunas palabras vagas, repetidas o redundantes; algunas

expresiones no comprensibles para la mayoría de los posibles lectores de un trabajo de esta naturaleza, así como oraciones defectuosamente estructuradas.

Cada vez que ella daba un tropezón en la lectura, ví que se debía a algún error de redacción, por no seguir la pauta sintáctica que prometía el comienzo del párrafo o porque la argumentación era débil o inadecuada. Así descubrí para qué servían algunos de los conocimientos de Lógica.

Corregí todos los párrafos en que se cometía este error, de forma que pudiera leerse con naturalidad y fluidamente. Debía evitar la presencia de párrafos incompletos o párrafos cuya lógica interna fuera poco clara.

Al revisarlos tomé en cuenta las normas para la estructuración de los párrafos propuestas por Ilis Alfonso:

- Todo párrafo gira en torno a una idea fundamental.

- Si el párrafo comienza con una oración general, que resume las demás, las otras constituyen un desarrollo lógico de la idea principal, que la explican, la amplían, o expresan diversos aspectos de ella.

- Cuando la idea principal está al final, es una conclusión. Las demás oraciones preparan el terreno con afirmaciones y consideraciones que conducen gradualmente hacia la conclusión.

- Otras veces la oración principal se ubica en el medio del párrafo. En este caso, la primera parte sera como una introducción a la idea principal. La segunda

parte será como una prolongación de la misma, que puede tener la forma de aclaración, afirmación o consecuencia.

- Las oraciones secundarias pueden explicar o desarrollar la idea principal por repetición, por contraste o negación, por ejemplificación o desarrollando argumentos lógicos.

- Eventualmente se requiere la utilización de párrafos de transición, que constituyen una especie de puente para unir dos párrafos sobre ideas diferentes. En los párrafos de transición el autor justifica o prepara el terreno para pasar a otro tema o idea, a fin de evitar saltos y dar mayor coherencia al texto.

- No deben utilizarse oraciones largas. Es mejor estructurar los párrafos en base a oraciones relativamente cortas, separándolas con punto seguido o con punto y coma.

Además de hacer las correcciones necesarias para que los párrafos quedaran bien estructurados, gasté mucho tiempo en consultar el diccionario con el fin de evitar la repetición de términos, utilizando sinónimos.

La rectificación detallada del escrito me llevó mas tiempo del que había supuesto, por lo cual tuve que estar dándole a la máquina durante todo el fin de semana y varias madrugadas, a pesar de las protestas de otros residentes.

Y se acabó! Llego el día señalado. En la clase de aquél día cayó sobre el profesor una

catarata de disculpas. Rivero estaba sereno, pero muy serio. No contestó aquel torrente de disculpas. Pidió silencio y dió su clase como si nada hubiese ocurrido. Finalmente recordó que quería hacer de nosotros, no solo profesionales, sino personas con suficiente madurez y sentido de responsabilidad.

La mitad de los estudiantes aproximadamente entregó sus trabajos aquel día. El resto entregó los suyos durante la semana, espoleados por el anuncio de que se deduciría un punto por cada día de atraso.

Yo ya me había reconciliado conmigo mismo. Todavía aspiraba aprobar el curso, pero ya eso no me preocupaba tanto. Había tenido la oportunidad de aprender con un buen maestro y la experiencia de realizar la investigación había sido una escuela muy fructifera: profundicé sobre un tema que podría llegar a ser mi area de especialización, mejoré mi redaccion y adquirí un método de trabajo.

El lunes siguiente, último dia de clase, el profesor entró con nuestros trabajos y dijo: "Antes de devolvérselos, quiero hacer unos comentarios. Ha habido unos cuantos trabajos excelentes, otros muy malos, y la mayor parte de ellos son mediocres. Los primeros son creativos en cuanto al contenido o al uso de la técnica; pero los mediocres parecen haber sido hechos con tijeras y goma de pegar"

Esta última observación me impresionó. Naturalmente yo debería haber tenido en cuenta que el profesor iba a advertir inmediatamente la forma artificial

en que estaba armado mi trabajo; cómo tomé las notas en fichas; cómo las distribuí en montones; cómo las clasifiqué mecánicamente; cómo el guión vino al final y no al principio; cómo llené las lagunas embutiendo material; cómo revise mecánicamente, buscando nuevas palabras, leyendo en voz alta para descubrir donde fallaba la fluidez... todo esto cual si se tratase de un rompecabezas de piezas descabaladas.

El resto de la clase tenía verdadero talento, eran gente auténticamente dotada. En mucho menos tiempo fueron capaces de expresar por escrito directamente sus ideas, como verdaderos artistas. Supieron aprovechar su única oportunidad, mientras que yo había tenido docenas de oportunidades para escribir y volver a escribir mi trabajo.

De repente el profesor tomó uno de los trabajos para ilustrar algún concepto. Se me cortó el aliento. Vi en seguida que era el mío. Quise echarme a correr, pero caí en cuenta de que solo yo sabía que aquel era mi trabajo.

El profesor fue leyendo párrafo tras párrafo. Saltaba a la primera parte en busca de un párrafo y luego al final, en busca de otro. No salía de mi asombro, porque veía que no iba a terminar nunca. Y de pronto advertí que todos los alumnos escuchaban con intensa atención y que el tono del profesor era amable cuando dijo:

"Esto es lo que se llama preparación y competencia. ¿Se advierte la técnica? Si! Pero se ha aplicado con el amor de un maestro, con cuidado y con tiempo".

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

ALFONZO, Ilis. Guía de Estudio sobre el Párrafo. UCV, FACES Contexto Editores, Caracas, s/f, 44 pags.

LEIS, Raúl. El Arco y la Flecha. Apuntes sobre Metodología y Práctica Transformadora. Centro de Estudios y Acción Social, Panamá, 1987. Coeditado por Acción Ecuménica, M. Mariknoll y Guarura, Caracas, 1990, 94 pags.

PAUK, W. "Estilo Escolar: Un Caso Práctico", en ANDERSON, J. y Otros. Redacción de Tesis y Trabajos Escolares. Pags. 43-55

RAMIREZ, Rafael. El Diseño de Investigación Dialéctica. UCV, FACES, (Mimeografiado), 1960

RIVERO, Jesús. Notas de sus clases de Metodología de Investigación.

RODRIGUEZ, Simón. Inventamos o Erramos. 1794-1851. Colección dirigida por María Josefina Tejera. Monte Avila Editores, Caracas, 1988, 225 pags.